

Modelos o esquemas de integración y cooperación en curso en América Latina (UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC) : una mirada panorámica	Título
Bernal-Meza, Raúl - Autor/a;	Autor(es)
Berlín	Lugar
Ibero-Amerikanisches Institut	Editorial/Editor
2013	Fecha
Serie Ibero-Online.de	Colección
ALBA - Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América; MERCOSUR - Mercado Común del Sur; UNASUR - Unión de Naciones Suramericanas; Integración; Cooperación; CELAC - Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños; América Latina; Colombia;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/Alemania/iai/20161117032353/pdf_1393.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar





Ibero-Online.de

Heft 12

Juni 2013

**Modelos o esquemas de integración y
cooperación en curso en América Latina
(UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC):
una mirada panorámica.**

Raúl Bernal-Meza



**Ibero-Amerikanisches
Institut**

Preußischer Kulturbesitz

Raúl Bernal-Meza, Ph.D., es Profesor Titular de Relaciones internacionales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y Profesor de la Universidad de Buenos Aires. Investigador Asociado del INTE, Universidad Arturo Prat, Chile.



**Ibero-Amerikanisches
Institut**
Preußischer Kulturbesitz

IBERO-ONLINE.DE

El Instituto Ibero-Americano Fundación Patrimonio Cultural Prusiano es un centro interdisciplinario que se dedica al intercambio científico y cultural con América Latina, España y Portugal. Alberga la mayor biblioteca especializada en Europa en cuanto al ámbito cultural iberoamericano. Asimismo, es un lugar de investigación extrauniversitaria, y tiene como objetivo la intensificación del diálogo entre Alemania e Ibero-América.

En la serie IBERO-ONLINE.DE se publican textos provenientes de conferencias y simposios llevados a cabo en el Instituto Ibero-Americano. La serie se propone difundir los resultados de las actividades científicas del Instituto más allá del contexto local. Las publicaciones de la serie IBERO-ONLINE.DE se pueden bajar en formato PDF de la página web del Instituto: <<http://www.iberonline.de>>. A pedido especial, los textos de la serie también pueden ser publicados en versión impresa.

Das Ibero-Amerikanische Institut PK (IAI) ist ein Disziplinen übergreifend konzipiertes Zentrum der wissenschaftlichen Arbeit sowie des akademischen und kulturellen Austauschs mit Lateinamerika, Spanien und Portugal. Es beherbergt die größte europäische Spezialbibliothek für den ibero-amerikanischen Kulturraum, zugleich die drittgrößte auf diesen Bereich spezialisierte Bibliothek weltweit.

Gleichzeitig erfüllt das IAI eine Funktion als Stätte der außeruniversitären wissenschaftlichen Forschung sowie als Forum des Dialogs zwischen Deutschland, Europa und Ibero-Amerika.

In der Reihe IBERO-ONLINE.DE werden in loser Folge Texte auf der Grundlage von Vorträgen und Symposien veröffentlicht, die am Ibero-Amerikanischen Institut PK stattgefunden haben. Die Reihe dient der Diffusion der Ergebnisse wissenschaftlicher Veranstaltungen des Ibero-Amerikanischen Institutes und soll zu deren Verbreitung über den regionalen Rahmen und die Teilnehmerinnen und Teilnehmer der Veranstaltungen hinaus beitragen.

Die Publikationen der Reihe IBERO-ONLINE.DE können über die Homepage des IAI im PDF-Format heruntergeladen werden: <<http://www.iberonline.de>>. Sie werden bei Bedarf auch als Druckversion aufgelegt.

Composición/Satz: Patricia Schulze

1ª edición/1. Auflage 2013

ISBN: 978-3-935656-53-X

© Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz, Potsdamer Str. 37,
10785 Berlin

This work is licensed under the Creative Commons Namensnennung-NichtKommerziell-KeineBearbeitung 3.0 Deutschland License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/de/>.

The online version of this work can be found at:
<<http://www.iai.spk-berlin.de/publikationen/iberonline.html>>



Modelos o esquemas de integración y cooperación en curso en América Latina (UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC): una mirada panorámica.*

Raúl Bernal-Meza

En los años 90's el panorama de la integración latinoamericana no presentó gran diversidad. Continuaron la integración centroamericana y el Acuerdo de Cartagena, aunque con reformas; surgió en 1991 el MERCOSUR y los Estados Unidos hicieron su propuesta de ALCA en 1994.

Comparativamente, desde los 2000 hasta el presente, la región presentó una extraordinaria dinámica en el desarrollo de nuevos instrumentos regionales y sub-regionales de regionalismo, integración y cooperación: ALBA, CSN-UNASUR, ALIANZA DEL PACÍFICO y CELAC, mientras la propuesta de ALCA era abandonada y los Estados Unidos optaban por la búsqueda de Acuerdos bilaterales de libre comercio.

¿Qué pasó en el escenario regional para que se produjera tal diferencia entre las dinámicas de los años de 1990 y los de la década siguiente?

Los años 90's fueron de fuerte homogeneidad en la región (Bernal-Meza, 2012). Esta homogeneidad se reflejó en 5 áreas o agendas:

1. Adopción común —aunque con matices— del modelo neoliberal, que se identificó con 4 características: apertura unilateral, desregulación (principalmente de los mercados laboral y financiero), privatizaciones de las empresas públicas y retracción del Estado respecto de sus históricas responsabilidades sociales y económicas: salud, educación, vivienda, previsión y jubilaciones; las que pasaron

a ser manejadas desde el mercado a través de empresas privadas.

2. Políticas exteriores que compartían la visión del internacionalismo liberal norteamericano y la promoción del multilateralismo, a través de negociaciones globales (comercio, medio ambiente, Naciones Unidas).
3. Como consecuencia, los países latinoamericanos mantuvieron un nivel común de buenas relaciones con los Estados Unidos.
4. Una visión común, predominantemente optimista respecto de la “globalización”. Ésta se veía como una fase histórica de cambios mundiales de la que se derivarían progresos para la humanidad en todos los órdenes y, regionalmente, como un entorno global de oportunidades.
5. Una visión común sobre la concepción del regionalismo y la integración, sostenida en lo que se llamó el “regionalismo abierto” (apertura comercial esencialmente unilateral al mundo), de carácter no proteccionista y que fue la respuesta neoliberal a la visión estructuralista y el modelo de integración basado en la industrialización sustitutiva de importaciones y la protección de los mercados internos y las industrias nacionales.

La verdad es que a la vuelta de más o menos una década de implementación del modelo neoliberal, prácticamente todos los países —con la excepción de Chile, que había sido el precursor del modelo y de Colombia —sumida en una crisis intermística, bajo la cual narcotráfico, guerrilla, cooperación militar con Estados Unidos y negociación con éstos de un acuerdo de libre comercio se asociaban, haciendo difícil la identificación de un solo factor como responsable del

* Este documento se elaboró durante la estadía del autor como *fellow* del Instituto Iberoamericano de Berlín, cuya primera versión correspondió a la conferencia dictada el 10 de mayo de 2013.

deterioro social, político y económico nacional— ingresaron a una etapa de graves y profundas crisis económicas, sociales y políticas (Bernal-Meza, 2012; Bernal-Meza y Christensen, 2012).

La región conoció una etapa casi sin precedentes, por lo generalizado, de crisis y retroceso, que muchos analistas compararon con lo que años antes se había denominado “la década perdida”, consecuencia en este caso del impacto económico y financiero de la deuda externa.

La crisis alcanzó a casi todos los países: Argentina, Ecuador, Bolivia, Perú, Paraguay, Brasil, Venezuela y México. Como resultado, un nuevo escenario regional hizo emergencia; con elementos significativamente novedosos, en varios casos nacionales; cuyas características generales podemos señalar a continuación:

- Surgimiento de nuevas alianzas políticas y sociales, que llegaron al gobierno; en casos con componentes étnicos sin precedentes en las respectivas historias nacionales, como Ecuador, Bolivia y Paraguay.
- Brasil, Argentina, Venezuela, Uruguay y Perú vivieron el ascenso de nuevas coaliciones políticas, que — como ejemplos nacionales del cambio— se asociaron a los anteriores.
- Para poner un ejemplo: los gobiernos Kirchner en Argentina, Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Lula da Silva en Brasil, Correa en Ecuador, Vázquez en Uruguay, Lugo en Paraguay e, incluso, Fox en México (como respuesta a los 70 años de dominio del PRI), fueron resultado de esta crisis.

A partir de sus respectivas asunciones, los nuevos gobiernos comenzaron a aplicar nuevas políticas para enfrentar las crisis y dar respuestas a las demandas de las respectivas sociedades. Asimismo, para dar cumplimiento a las promesas de campaña.

Entonces surgió la diversidad y América Latina ingresó a una etapa de fuerte heterogeneidad en las políticas públicas —política exterior; inserción comercial;

modelos de desarrollo— cuyo elemento común fue el marcado perfil “anti liberal” de las políticas económicas (Bernal-Meza, 2009; Bernal-Meza, 2012):

- Los países abandonaron —con diversos matices— el modelo neoliberal de Estado y desarrollo y, en general, implementaron políticas económicas nacionalistas y proteccionistas, con un retorno a la visión del Estado como un actor central del desarrollo, la regulación y la protección social.
- La globalización comenzó a ser vista más como un peligro que como un desafío positivo y un entorno global de oportunidades.
- La relación de entente y cercanía con Estados Unidos fue abandonada, porque estas coaliciones —y varios de los gobiernos— vieron a Washington, junto a los organismos multilaterales como el FMI, como los responsables de la inducción de políticas de apertura, liberalización, privatizaciones y desregulación que habían llevado a la crisis.
- La visión del “regionalismo abierto” fue paulatinamente abandonada y, bajo los lineamientos que marcaban las características antes señaladas, se impulsaron nuevos modelos de regionalismo, integración y cooperación que, en general, reflejaban las nuevas visiones sobre el papel del Estado, la economía, la política, las relaciones con Estados Unidos y la inserción política y económica internacional.
- En síntesis, los países modificaron sus políticas estatales y sus políticas exteriores y cambiaron sus visiones sobre el desarrollo, el regionalismo y la integración.

Este es, pues, el escenario regional en el cual surge todo lo nuevo en términos de integración y cooperación. En el contexto sistémico, el declive de Estados Unidos, como consecuencia de la crisis económica de 2008, sus dificultades en Afganistán y su desinterés por América

Latina y, por su parte, el distanciamiento de la Unión Europea, envuelta en su propia crisis económica, dejaron un vacío de poder que permitió la expansión de las estrategias de regionalización del Brasil y, lentamente, el retorno de México en su interés por el área que va más allá de Centroamérica; pero que también señaló el ingreso de China como importante actor en la región.¹

Pasemos ahora, brevemente, a dar un panorama de lo que ha caracterizado a cada uno de los nuevos proyectos y, en el caso del MERCOSUR, la situación en la que se encuentra:

MERCOSUR

El principio sustentador del MERCOSUR ha sido y es la relación entre Argentina y Brasil. Los antecedentes de cooperación se remontan al Programa de Integración y Cooperación Argentino-Brasileño, de 1986, firmado por los presidentes Sarney y Alfonsín que era un proyecto bilateral de integración, que seguía la tradición del estructuralismo: industrialización, protección, extensión de mercados, ampliación de las economías de escala y desarrollo tecnológico, al cual Uruguay y Paraguay comenzaron a ver con la preocupación de verse separados de una dinámica que geográficamente los involucraba.

Con los cambios de gobierno, a comienzos de los años 90's, la integración perdió su sentido como instrumento del desarrollo autónomo y protección; adoptándose el regionalismo abierto, como estrategia para la globalización.

El modelo de regionalismo bilateral fue entonces sustituido, en 1991, bajo dos gobiernos neoliberales, por un proyecto político, el Tratado de Asunción; con

carácter interestatal e intergubernamental, basado en la cooperación, cuyo principal objetivo económico era la construcción de un "mercado común; al cual se integraron posteriormente Uruguay y Paraguay. Así el MERCOSUR fue la principal apuesta de regionalismo sudamericano de los dos principales países en los siguientes 15 años (cuando la atención del Brasil se concentró en la Comunidad Sudamericana de Naciones —CSN, luego UNASUR); que logró superar en un momento los 50.000 millones de dólares de intercambio comercial, marcando así un nivel sin precedentes históricos de intercambio comercial subregional.

En 1994 se firmó el Protocolo de Ouro Preto que determinó la estructura institucional y el sistema de adopción de decisiones del MERCOSUR y, además, estableció su condición de persona jurídica de derecho internacional; la que al año siguiente sería reconocida al firmar la Unión Europea con éste el Acuerdo de Madrid.

El MERCOSUR sería el fundamento o punto de inicio para otras iniciativas de integración posteriores: IIRSA, CSN y UNASUR; las tres siendo iniciativas brasileñas, que no contaron con el apoyo inicial de la Argentina, pues ésta, bajo los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner consideraban que primero debía profundizarse el bloque original.

Para comprender la relación bilateral, en el marco de la integración hay que analizar ésta desde un punto de vista histórico y en ella comparar las estrategias que tanto Brasil como Argentina pensaron desarrollar y/o cómo pensó cada país la utilización de ese instrumento de integración para mejorar su inserción (económica y política) internacional.

Mientras Argentina ataba su proyección externa al MERCOSUR y su alianza con Brasil —ambos como los mecanismos centrales de su inserción internacional— la importancia del MERCOSUR, para Brasil, pasaba por ser el camino para la diversificación de sus relaciones internacionales, principalmente económicas

¹ Al respecto, ver nuestro reciente libro: Raúl Bernal-Meza y Silvia Quintanar (editores), *Regionalismo y Orden Mundial: Suramérica, Europa, China, Buenos Aires, Nuevohacer/Grupo Editor Latinoamericano y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires*, 2012.

y comerciales; un ámbito para iniciar la globalización de su economía, en un contexto donde su industria era más competitiva. Fue la etapa inicial de una apertura gradual a la economía mundial. La segunda etapa sería la extensión de ésta al ámbito sudamericano.

Todos los proyectos regionales o subregionales que ha impulsado Brasil desde 1990 (MERCOSUR, ALCSA — Acuerdo de Libre Comercio Sudamericano, IIRSA — Iniciativa de Integración en Infraestructura Regional Sudamericana, CSN, UNASUR) han sido parte de su estrategia por mejorar su inserción en la estructura de poder económico y político mundial, dado el papel instrumental que ese país le asignó en el pasado a la integración regional sudamericana. Ese papel estaba asociado a la expansión de los mercados como mecanismo de profundización del desarrollo industrial y de apertura gradual de la economía nacional a la economía mundial.

Por su parte, el MERCOSUR, para la Argentina, fue, en los 90's un escenario de apertura comercial y recién con la llegada del gobierno de Duhalde, pero fundamentalmente de Kirchner, se transformaría, además, en un importante instrumento político.

El atraso en alcanzar los objetivos del proceso de integración, en particular el mercado común, señala que el MERCOSUR no ha llegado aún al "punto de no retorno"; es decir, al punto donde es más costoso retirarse que mantenerse como socio. Hoy es definido como una "unión aduanera imperfecta". Sin embargo, dado que es un proyecto político, lo primordial es mantenerlo como el símbolo de la cooperación.

La principal variable que explica la situación —presente y futura— del MERCOSUR es el cambio que Brasil introdujo en su concepción sobre el regionalismo y el papel que le asignaba a la integración y al Tratado en su estrategia nacional de desarrollo (Bernal-Meza, 2011; Bernal-Meza, 2010).

Seguidamente, la segunda variable, es la

situación de Argentina, que obviamente está en una fase de crisis económica y de cómo ésta afecta a la relación bilateral con Brasil; en un contexto en el cual, la política exterior en general, según algunos autores, proyecta una percepción de aislamiento internacional (Russell, 2010).

La situación actual

MERCOSUR es hoy una Unión Aduanera Imperfecta, condicionada por la imposibilidad de avanzar en las estructuras institucionales supranacionales y por las políticas comerciales unilaterales aplicadas por los principales socios.

Las aspiraciones del gobierno de Lula da Silva, de reforzar la vocación internacional del país, sin ataduras que menoscabaran su capacidad de decisión autónoma sobre la economía nacional, crearon limitaciones al progreso institucional del Tratado de Asunción, a pesar de las sucesivas negociaciones.

En su actualizada visión realista de la política mundial, Lula advirtió que los problemas —principalmente con Argentina— para conducir al MERCOSUR hacia un grado de profundización compatible con sus macro-percepciones, que le permitieran presentarse en el ámbito internacional como el líder indiscutido y no cuestionado de la sub-región (en torno del cual deberían girar o integrarse los restantes esquemas de integración existentes), eran lo suficientemente importantes que le dificultarían enormemente el objetivo de instrumentalizarlo en su beneficio político. Entonces, decidió dirigir su interés preferencial hacia otro instrumento, que yacía latente desde que lo lanzara F.H. Cardoso en el año 2000: la Comunidad Sudamericana de Naciones; hoy UNASUR (Bernal-Meza, 2011; Bernal-Meza, 2010).

La extensión del bloque hacia el resto de países sudamericanos, comenzando por la Comunidad Andina de Naciones, que impulsó Lula da Silva, no fue aceptada por Argentina. El gobierno de Néstor Kirchner siempre consideró que debía profundizarse primero el MERCOSUR, antes de

avanzar sobre proyectos de integración más extensivos. Pero en esa profundización también estaba el interés por incorporar a México —en lo que Argentina coincidía con Chile—, en contra de la opinión del Brasil. Simultáneamente, mientras Argentina impulsaba la integración de Venezuela, Brasil evidenció reticencias al respecto, aunque finalmente tomó la decisión política de incorporar a ese país. Hubo divergencias profundas en relación a la agenda regional. En el marco de las nuevas iniciativas de integración y cooperación sudamericanas, la Argentina no fue una entusiasta impulsora de la Comunidad Sudamericana de Naciones y tampoco de la UNASUR. Para Buenos Aires, el proyecto esencial seguía siendo el MERCOSUR, frente a las alternativas: la impulsada por Brasil y Chile (UNASUR) y aquella promovida por Venezuela (ALBA).

Otro aspecto importante de señalar fue el proceso de ampliación del MERCOSUR. Luego del ingreso de Venezuela, que se retiraba así de la CAN, otros países manifestaron su voluntad de integrarse, a diferentes niveles al bloque. De ellos, Ecuador sería el que más recientemente ha considerado presentar su solicitud de ingreso como socio pleno. Pero, paralelamente, Paraguay, como consecuencia de la destitución del presidente Lugo, que fue muy cuestionada en sus fundamentos y proceso institucionales, tiene suspendida su pertenencia y, al mismo tiempo, está solicitando su incorporación como “observador” de la Alianza del Pacífico —otro de los proyectos en curso— lo que no es compatible con el Mercosur.

Los países del Mercosur no tienen acuerdos de libre comercio con Estados Unidos y tampoco con la UE; pero Ecuador sí está negociando un acuerdo con la UE, lo que sería incompatible dentro del Mercosur.

Aportes del proceso MERCOSUR a la experiencia latinoamericana de la integración

Restringir los progresos o debilidades del MERCOSUR a la definición exclu-

siva de sus objetivos (en tanto “Mercado Común del Sur”), es ciertamente injusto, considerando los aportes que el proceso ha realizado. Entre ellos, merecen —a mi juicio— mencionarse, como los más importantes: la incorporación de la cláusula democrática; la creación de una “zona de paz” en el Atlántico Sur; la creación de una comunidad ciudadana del Mercosur y los progresos en la participación de las sociedades en los procesos de integración; en contextos estatales de tradición fuertemente hegeliana, y que han dado lugar a nuevas prácticas de “paradiplomacia”.

La experiencia internacional de las administraciones locales (municipios, provincias, estados) y la formación de regiones —nacionales, fronterizas e internacionales— están en el origen de la paradiplomacia en Sudamérica. El MERCOSUR, con su propia dinámica hizo avanzar esta práctica, gracias a la cual las sociedades locales ganaron en representación. En el caso de Argentina y Brasil se advierten hoy mayores niveles de autonomía en la gestión internacional de las subunidades nacionales, tanto entre sí como respecto del sistema en su conjunto. El proceso de integración permitió transferir a las sociedades locales mayores cuotas de decisión sobre las formas, vínculos e instrumentos para mejorar su desarrollo, utilizando las ventajas de una mayor inserción internacional. Lo subnacional se agregaba a lo supranacional como una nueva dinámica de la política exterior y, a través de ésta, se volcaba en los procesos de integración (Maira, 2010).

La propia constitución y evolución del MERCOSUR evidencian el desafío que implica llevar adelante nuevas opciones de soberanía, de carácter popular —que se ejemplifica en el campo de las instituciones políticas (parlamento del MERCOSUR o PARLASUR) y sociales (Cumbres Sociales del MERCOSUR), así como el Programa MERCOSUR Social y Solidario, donde los pueblos son actores referentes en el proceso. La soberanía ha adquirido así nuevos significados (Alvarez, 2012).

Estos son aspectos que yo definiría como “la creación de fuentes comunitarias”, no de derecho, sino de bienes sociales, del MERCOSUR; que no se han restringido a la elaboración de un Derecho comunitario, sino que han establecido la articulación entre proyectos de integración y sistemas políticos democráticos; integración y paz e integración y participación ciudadana. Paralelamente, a nivel internacional, el haber alcanzado el reconocimiento como un actor internacional y, desde el punto de vista sistémico, haber dado origen a un “subsistema internacional” (Bernal-Meza, 2000), que es, tal vez, el mejor logro.

Siete conclusiones esenciales deben considerarse a la hora de hacer una evaluación y proyección del MERCOSUR a más de 20 años de su creación y a partir de la praxis que ha implicado para las políticas exteriores de sus países miembros.

1. El desarrollo creciente de “fuentes comunitarias”.
2. La creación de un subsistema internacional, pero con dificultades para expresarse con una sola voz.
3. Un MERCOSUR fuertemente atado a la voluntad política del Brasil y de su decisión de liderazgo.
4. El desafío de dar continuidad a su esencia. Dado que al paso de estos más de 20 años Brasil modificó su visión —e intereses sobre la integración y el Regionalismo— el MERCOSUR ha pasado por etapas de indefinición acerca de su destino como proyecto.
5. El MERCOSUR no ha satisfecho las expectativas de sus miembros; en particular de los socios menores, que no han recibido los beneficios que esperaban, en sus respectivas condiciones de “países de menor desarrollo relativo”.
6. Para Argentina, Uruguay y Paraguay el MERCOSUR sigue siendo la prioridad en su respectiva estrategia de inserción internacional.
7. Los países menores —Uruguay y Paraguay— aún consideran como op-

ción las negociaciones comerciales bilaterales por fuera del MERCOSUR.

Un panorama de la situación actual de las relaciones argentino-brasileñas

Las recientes negociaciones bilaterales, entre las dos presidentas Dilma Rousseff y Cristina Fernández a fines de abril pasado (2013), sobre una agenda donde sobresalían varias “desavenencias”, terminaron en un relativo fracaso. Los problemas centrales de la agenda económico-comercial y política giran en torno a tres cuestiones:²

- Las inversiones brasileñas en Argentina, particularmente de la minera Vale, que se comprometió a una capitalización por 6.000 millones de dólares para poner en funcionamiento una planta de potasio, al sur de la provincia de Mendoza. La empresa se ha retirado del proyecto, aduciendo que los costos entre el dólar oficial al cual le es cambiada su inyección de capital y el costo real de sus operaciones, a precio del dólar del mercado que es del doble, le hacen imposible el sostenimiento de sus operaciones.³

2 *El lazo con Brasil, tenso por la “chavización” de Cristina*; Clarin.com, http://www.clarin.com/opinion/lazo-Brasil-tenso-chavizacion-Cristina_0_912508837.html. Consultado el 3 de mayo de 2013.

3 La disparidad cambiaria fue lo que habría llevado a Vale a suspender la inversión. Su inversión en dólares sería tomada por el Banco Central de Argentina al tipo de cambio oficial (\$ 5,20), mientras que la empresa aduce que debe enfrentar costos al valor del dólar del mercado paralelo (que sobrepasó los \$ 10,80 la jornada del 8 de mayo).

Sin embargo, durante la primera semana de mayo surgió la información de que la Corte Suprema del Brasil falló en contra de la minera en un juicio impositivo por 14.000 millones de dólares y ésta podría bien ser la razón del retiro en Argentina. No obstante, se trataba de la mayor inversión extranjera directa desde que capitales chinos compraron la petrolera argentina Bidas, por US\$ 3,1 mil millones, aunque en este caso se trató de una inversión de cartera, mientras que la brasileña era un nuevo emprendimiento, destinado a la ex-

- En relación al comercio, que es el principal logro del MERCOSUR, las medidas de restricción de las importaciones, aplicadas por Argentina constituyen el núcleo de los problemas bilaterales. Entre los temas que objeta Brasil se encuentran:⁴
 - a) El freno al comercio, a causa de las restricciones a las importaciones. La política de la secretaría de Comercio de la Argentina, según las autoridades brasileñas, castigó a sus productos y privilegió a China. Las importaciones brasileñas cayeron un 17 %, cuando no hubo freno a los productos de China y el conjunto de las importaciones bajó un 8 %.
 - b) El conflicto automotriz y la ausencia de un acuerdo bilateral. Argentina quiere bajar el déficit comercial por autopartes y frente a las frustradas negociaciones sólo propuso prorrogar por un año el actual régimen que regula el intercambio en el sector.
- Los temas políticos. Según el matutino Clarín, las diferencias son económicas y políticas, e incluso habrían motivado que Brasil comunicara el disgusto internacional que existe por la “chavización” del gobierno de Cristina. En fuentes diplomáticas insisten en que Dilma Rousseff también trasladó un mensaje y advertencias de Washington. En Buenos Aires se interpretó que las críticas respondían a una preocupación de la Casa Blanca y del propio Brasil por las recientes medidas tomadas por el Gobierno argentino y el cuestionamiento a la reforma judicial impulsada por éste, formulado por la jurista

plotación de una de las mayores reservas de potasio del mundo. En el 2012 las inversiones brasileñas en Argentina cayeron en US\$ 7.000 millones. Fuente: http://www.clarin.com/opinion/lazo-Brasil-tenso-chavizacion-Cristina_0_912508837.html

4 http://www.clarin.com/opinion/lazo-Brasil-tenso-chavizacion-Cristina_0_912508837.html

brasileña Gabriela Knaul, relatora de la ONU.⁵

Por su parte, los dos socios más pequeños están en una etapa de evaluación respecto de la conveniencia de mantenerse dentro del bloque. Tanto en Asunción como en Montevideo hay presiones, de sectores políticos y económicos, por abrir sus respectivos países a acuerdos bilaterales por fuera del Mercosur.

En síntesis, Mercosur ha ganado en extensión por la incorporación de nuevos y posibles miembros; pero ha perdido en profundización del proceso conducente al mercado común.

Mi opinión es que el MERCOSUR nunca será más de lo que es actualmente. Nunca será un Mercado Común porque los intereses del Brasil no están involucrados en ese objetivo y porque la relación bilateral entre Argentina y Brasil depende, en buena parte, de las decisiones de Buenos Aires que no responden a lógicas de integración, sino a las de la política interna.

Sin embargo, no sería correcto evaluar el MERCOSUR a partir de sus desafíos incumplidos y un clima circunstancial de diferencias. Los progresos en la construcción de un espacio democrático y de paz; de “espíritu de ciudadanía y pertenencia común”, entre los países miembros son, también, parte de los resultados.

ALBA

Inicialmente llamada Alternativa Bolivariana de las Américas, ALBA es un regionalismo cuya vanguardia está en los aspectos políticos que son los que conducen una integración de carácter multidimensional, que tiene como objetivo el combate a la pobreza y el desarrollo social de los pueblos.

Como se sabe, éste fue un proyecto impulsado por el presidente Chávez, surgido originalmente de un acuerdo bilateral entre Venezuela y Cuba, al cual se aso-

5 http://www.clarin.com/opinion/lazo-Brasil-tenso-chavizacion-Cristina_0_912508837.html

ciaron posteriormente algunos países de América Central, de Sudamérica (Ecuador, Bolivia) y del Caribe. Fue lanzado en Cuzco en 2004.

Está constituida por un número limitado —aunque creciente— de países que no tienen contigüidad geográfica. Su fuente de inspiración es el ideario de la “patria grande” de Bolívar y el pensamiento de Martí sobre “Nuestra América”, para diferenciarla de la otra América “estado-unidense”, que habría sido representada por ALCA.

En general, sus miembros son escépticos respecto de las “bondades” del libre comercio y tienen una mirada crítica sobre el proceso de globalización.

Como proyecto, surgió para enfrentar el proyecto norteamericano ALCA y sus principios son diametralmente opuestos a aquellos asociados a los modelos del desarrollo neoliberal. Promueve la complementariedad como alternativa a la competencia; la solidaridad, la cooperación, la disminución de las asimetrías entre Estados y el respeto a sus soberanías, asignando una prioridad a la participación de los estados, por sobre la participación de las empresas privadas que impulsan otros acuerdos.

Su agenda es muy amplia y se diferencia de las agendas de otros acuerdos por la importancia asignada a las políticas sociales y la participación de movimientos sociales. Temas ausentes en otros proyectos, como las cuestiones de género, los problemas indígenas, el importante papel asignado a la mujer en el proceso de integración están en ALBA muy presentes (Quintanar, 2012a).

Entre sus diversas agendas —y por su propio peso— la “integración energética solidaria” es el principal eje sobre el cual ha descansado la integración de ALBA. A diferencia de la visión que Brasil tenía y proyectó sobre UNASUR, aquí el papel de los Estados y de las empresas estatales de energía es absolutamente excluyente. PETROAMÉRICA, PETROCARIBE y PETROSUR son los programas que proveen la cooperación y asistencia energé-

tica a los miembros de ALBA (Quintanar, 2012).

Debe reconocerse que la cooperación venezolana, a través de precios por debajo de los del mercado internacional, subsidios y créditos blandos a la importación, ha sido parte muy importante de la solución del déficit energético y de la balanza comercial de la mayoría de los países que dependen de la importación de petróleo. La gran diferencia respecto de todos los restantes proyectos o esquemas de integración y cooperación regionales, es que ALBA tiene una concepción no Estado-céntrica: es decir, el eje estructural de la integración pasa por las alianzas políticas y los vínculos entre movimientos sociales y políticos, que son preferentes por sobre los acuerdos inter-estatales. Si bien éste es aún un parte de la retórica, es importante señalar la advocación a los pueblos y a la unión de naciones que se hace desde ALBA. La idea es que se trata de la visión de una “integración de los pueblos” antes que de naciones individuales; basada en el ideario bolivariano; con características anti-imperialistas y anticolonialistas. Sin embargo, “no hay que perder de vista que tanto la propuesta del ALBA como la de UNASUR, siguen siendo básicamente inter-gubernamentales (más allá de las apelaciones a la “diplomacia de los pueblos”), cuando no predominantemente inter-presidenciales, a juzgar por la abundancia de Cumbres (presidenciales), con poco espacio asignado a la consulta con sectores políticos (incluidos los respectivos Parlamentos), técnicos, empresariales, sindicales o de la sociedad civil. Una ilustración cabal al respecto es el rol subsidiario del Consejo de Movimientos Sociales en el ALBA, donde las decisiones y los acuerdos son tomados a nivel presidencial” (Serbin, 2010: 262-263).

Aunque ALBA tiene por naturaleza un fuerte contenido ideológico, también tiene una cuota importante de pragmatismo: Chávez lo definió como compatible con otros acuerdos y procesos de integración latinoamericanos y caribeños existentes y no hay obligaciones que aten-

legalmente a los Estados adherentes bajo las normas de un acuerdo internacional. ALBA fue la consolidación internacional del liderazgo de Chávez y su futuro está ligado fuertemente al destino de Venezuela que es, además, el donador de prácticamente todos los recursos destinados a la cooperación económica y el desarrollo. De esta forma, los acontecimientos políticos recientes, a partir de la desaparición del ex presidente Chávez y la asunción del nuevo mandatario venezolano, Nicolás Maduro, en un contexto nacional de crisis económica y financiera, ponen un interrogante acerca del destino del acuerdo.

UNASUR

Nacida originalmente como Comunidad Sudamericana de Naciones (Declaración de Cusco, 2004 la impulsa; la Segunda Cumbre, en 2006 decide su creación), adoptó el nuevo nombre de Unión de Naciones del Sur en 2007. Su Tratado Constitutivo se firmó en Brasilia en 2008. Desde el origen fue una propuesta brasileña, que evidenció el cambio de prioridades del país, desde lo subregional a lo regional, y el cambio en la visión de la integración posible: importancia puesta más en la infraestructura que en el comercio y flexibilidad para aceptar en su interior las distintas alternativas de inserción arancelaria de la región.

UNASUR heredó de la CSN la idea de profundizar las convergencias entre el Mercosur, la CAN (Comunidad Andina de Naciones) y la integración de aquellos tres países que no participaban entonces, plenamente, de ninguno de estos agrupamientos: Chile, Suriname y Guyana.

En cierta forma reúne las ideas y objetivos de dos propuestas previas del Brasil, la de ALCSA, de 1994, que buscaba impulsar un acuerdo de libre comercio sudamericano y la IIRSA (Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana), de 2000, que ponía la atención en el desarrollo de la infraestructura (sistemas y redes de transportes, terrestres y ferroviarios) y en la cooperación energética.

Originalmente con un perfil más volcado a los temas económicos y de infraestructura, con agendas clave como la energética y la financiera, fue disminuyendo la importancia de la liberalización comercial y financiera y profundizando su perfil político (Luchetti, 2012).

Fue así el primer proyecto que aglutinó las agendas de integración económica (vía zona de libre comercio), integración social, física, energética; armonización de políticas de desarrollo social, rural y alimentario; la cooperación en las áreas de la tecnología, la salud, la ciencia, educación y cultura y la interacción entre empresas y sociedad civil. Posteriormente se agregó la cooperación en el área de la seguridad y la defensa.

Es importante destacar también que UNASUR retomó la importancia asignada al Estado en los procesos de integración; ya que durante la década de los 90's, bajo el influjo ideológico del "regionalismo abierto", el papel de los Estados quedó subordinado a las lógicas de los mercados y las empresas privadas, que eran vistos como los actores centrales de los procesos de expansión y liberalización comercial.

Esto explica que UNASUR diera particular atención a la participación de las empresas estatales y la creación de redes que incluyeran a éstas en las agendas de cooperación e integración energética y de infraestructura.

No obstante, esta línea de pensamiento, que fue compartida por Venezuela, Argentina, Bolivia y Ecuador, no fue compartida por Chile ni por Brasil. En este último caso, Brasil abandonaría las principales agendas (energética, infraestructura y aspectos financieros vinculados con proyectos de ambas áreas; aunque mantuvo su participación en el Banco del Sur) para concentrarse en los aspectos políticos, de seguridad y defensa.

Constituye actualmente un espacio político en el que convergen los países sudamericanos del ALBA, los miembros del Arco del Pacífico y del Mercosur (los de la CAN quedan distribuidos entre los dos primeros).

A mi modo de ver UNASUR tiene o ha desarrollado tres características que la diferencian de los demás proyectos y modelos de regionalismos de la región, pasados y actuales:

1. Pragmatismo ideológico y flexibilidad comercial: se partió del principio que es la pertenencia regional la condición de pertenencia. Se aceptó desde el principio todo el abanico de políticas arancelarias existentes: CAN, MERCOSUR, CARICOM y Chile.
2. Incorporó la agenda de Seguridad y Defensa.
3. Ha demostrado una importante capacidad política para resolver, desde la propia región, problemas intra-regionales, bilaterales entre países y también problemas internos o de política nacional que amenazaron con transformarse en factores de alteración del orden político-institucional.

Este último aspecto merece una atención especial. UNASUR ha tenido una participación decisiva en la resolución de diversos conflictos surgidos en la región: la crisis interna boliviana; secundó y apoyó al Grupo de Río en la solución del conflicto fronterizo entre Ecuador y Colombia por el ataque a las FARC en territorio ecuatoriano; las derivaciones del acuerdo militar entre Colombia y Estados Unidos para la utilización de bases militares en territorio colombiano; el conflicto político entre Colombia y Venezuela; el intento de golpe de Estado en Ecuador —que llevó a la aprobación del Protocolo adicional al Tratado Constitutivo de UNASUR sobre el Compromiso con la democracia (similar a la que tenía el MERCOSUR, denominada como “cláusula democrática”)— y la condena a la forma como se llevó adelante la destitución del presidente Lugo de Paraguay. Entre sus déficits está su debilidad institucional, la restrictiva representación internacional asignada a la Secretaría General y a la Presidencia pro-témpore, que son considerados como elementos

importantes para la consolidación de la entidad, que se da, simultáneamente, con una gran capacidad de convocatoria, reflejada en el alto número de Presidentes que se dan cita en cada Cumbre.

Sin embargo, para consolidar la UNASUR no basta con un liderazgo sostenido ni con la mera voluntad política, frecuentemente débil y poco convincente, cuando no contradictoria, de los Estados miembros. Se requiere también una estructura institucional sólida y eficiente. En este marco, la consolidación de la UNASUR y del liderazgo brasileño en la región, como parte del proceso de consolidación de América del Sur como un polo relevante en el mundo, confronta una serie de retos, tanto políticos como institucionales. Si bien la UNASUR expresa una voluntad política que ha faltado en la OEA, la misma, aunque necesaria, puede resultar insuficiente, sobre todo si nos guiamos por la experiencia del MERCOSUR (Serbín, 2010).

Algunas de las agendas más importantes, vinculadas con el desarrollo económico, como la integración energética, la infraestructura a través de los proyectos de la IIRSA y el área financiera, que estuvieron en la mente de los Presidentes desde la transición de la CSN, perdieron su dinamismo (López, 2012), como consecuencia del cambio de intereses y objetivos del Brasil, a partir del escenario negativo que siguió al arribo al gobierno boliviano de Evo Morales, de los conflictos con Ecuador y Paraguay y también como resultado de la profundización de las diferencias entre Lula y Chávez respecto de los modelos energéticos a seguir, pero que, en el fondo obedecían a problemas derivados de las rivalidades por el liderazgo regional.

Si bien UNASUR fue un objetivo del Brasil, éste debe negociar con dos frentes, los países de ALBA y los de la Alianza del Pacífico, cuyos miembros, además, tienen firmados —o en proceso de ratificación— acuerdos de comercio con Estados Unidos, lo que obliga a Brasil a negociar la diversidad.

No obstante, UNASUR es, actualmente, el foro sudamericano más reconocido por sus miembros y el que ha demostrado la mayor eficacia para enfrentar los problemas políticos de la región y resolverlos según sus propias decisiones.

Al excluir a Canadá y Estados Unidos e incorporar la agenda de Seguridad, UNASUR es un desafío al orden norteamericano en el hemisferio occidental; área de influencia de la potencia hegemónica. Es un desafío a todo el sistema interamericano (incluyendo el TIAR— Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) y a la OEA en particular, aunque algunos analistas intentan relativizar esta perspectiva.

Si bien UNASUR es un organismo Estado céntrico, visto en perspectiva —tomando el abanico inicial de experiencias y procesos en los que se vio envuelta la región partir de los años 90's; con el papel asignado a los mercados y la empresa privada y el proceso de internacionalización de las empresas (primero en Chile y México, luego en Brasil)— hay en UNASUR una actualización neo-wesfaliana, en el sentido del reconocimiento al Estado de todas las competencias sobre las que es posible negociar la cooperación y la integración dentro de la región.

Sin embargo, es difícil que UNASUR pueda presentarse internacionalmente como una sola voz, porque muchos temas se relacionan con las posiciones de Estados Unidos y las actitudes críticas o de oposición a éstas que expresan algunos países miembros, pero que los socios de Washington en la UNASUR no permitirán su cuestionamiento, tal como se advirtió en el caso de las bases militares en Colombia. Ciertamente UNASUR puede actuar contra un Estado pequeño (ejemplo: la condena de Paraguay ante la destitución del presidente Lugo); pero hoy sería impensable imaginar que el organismo pudiera actuar similarmente contra Venezuela, Argentina o Colombia.

Consejo de Defensa Sudamericano

Forma parte de la UNASUR y surgió como propuesta del gobierno de Lula da Silva, es decir, del Brasil; teniendo su acto constitutivo en diciembre de 2008.

El estatuto del CDS reafirma el respeto irrestricto de la soberanía, integridad, inviolabilidad territorial y la no intervención en los asuntos internos de los Estados.; pero lo cierto es que asuntos internos de los Estados han sido abordados por la UNASUR (tales los casos de Bolivia y Paraguay o, incluso, cuestionando la autonomía de un Estado para firmar con otro la utilización de sus bases militares, como fue el caso de Colombia), de la cual el CDS forma parte.

El CDS ratifica la autodeterminación de los pueblos, la plena vigencia de las instituciones democráticas y la protección de los Estados frente a amenazas o acciones internas o externas. Promueve y busca asegurar el respeto de los derechos humanos, la defensa soberana de los recursos naturales y la promoción de medidas de confianza y transparencia en asuntos militares y de Defensa.

Tiene distintos grupos de trabajo, desde metodológicos —en asuntos de contabilidad de gastos militares— hasta de producción de insumos destinados a la Defensa. En particular, desde noviembre de 2012 Brasil coordina un proyecto para la producción regional de aviones militares de entrenamiento y un sistema de aviones no tripulados. El principal objetivo, en este sentido apunta a la creación de una industria de defensa sudamericana y promover la formación y especialización en la región de cuadros de altos oficiales, restando influencia, en este sentido, al sistema de formación militar del Pentágono destinado a la región.

En general se considera al CSD una respuesta al Plan Colombia, que profundizó la intervención norteamericana en ese país sudamericano y, en particular, una respuesta del Brasil a la reactivación de la Cuarta Flota, por parte de los Estados Unidos, cuyo radio de acción es el Atlán-

tico Sur.

Creo que el problema fundamental, en la percepción de algunos de los impulsores del Consejo, es el aprovechamiento de situaciones de conflicto interno que son leídos por Estados Unidos como problemas de una agenda “interméstica”, a partir de lo cual un número importante de países podrían ser, en algún momento, objeto de una preocupación “internacional”, cuyo origen serían problemas internos vinculados con el narcotráfico o con movimientos sociales y políticos “desestabilizadores del orden” y, hasta incluso, llegar a la consideración de “Estado fallido”, por el nivel e influencia del accionar de grupos ilegales.

Al respecto, es importante recordar que, en el lenguaje político norteamericano, se ha asociado el narcotráfico a la idea de insurgencia, aplicándose así el término “narcoinsurgencia” para describir la situación interna de México, una expresión cuyo uso se ha generalizado (Blackmore y Pellicer, 2011).

La gran pregunta es si este Consejo es una alternativa al Tratado Interamericano de asistencia Recíproca (TIAR) y si efectivamente Brasil buscó excluir a Estados Unidos de la agenda de Seguridad de Sudamérica.

Las respuestas, de uno y otro lado, no son convincentes.

Ciertamente, un instrumento que se ocupa de una agenda tan compleja y que deja afuera a Estados Unidos de las consultas y la participación en las decisiones, aparece como contrario a EE.UU. y contestatario del orden sobre la Seguridad y la Defensa que la potencia cree debe descansar prioritariamente en ella.

Pero, por otra parte, el gobierno de Lula da Silva, antes de presentar la propuesta en el seno de la UNASUR, la presentó al gobierno norteamericano. De esta forma, el primer interlocutor que tuvo el proyecto fue el propio Estados Unidos. Asimismo, vale la pena recordar que Brasil firmó con Estados Unidos, en 2010 un tratado bilateral de cooperación simétrica en Defensa, para promover la

colaboración en las áreas de investigación, logística, tecnología, adquisición de productos y servicios en defensa, entrenamiento y operaciones conjuntas, con lo cual creó un vínculo con EE.UU. para el desarrollo de la industria militar y, al mismo tiempo, reforzar su condición de “socio” de la seguridad internacional para la potencia hegemónica.

Pero, si tomamos como un todo los objetivos de la UNASUR y del Consejo de Defensa Sudamericano, es claro que se busca eliminar o reducir las posibilidades de intervención norteamericana en América del Sur y alejar a la potencia de las alternativas posibles de mediación, negociación o resolución de conflictos intra-regionales. Significativamente, la creación del Consejo de Defensa Sudamericano diluye cualquier aspiración militarista en la integración regional. Su objetivo fundamental es la prevención y resolución de conflictos y la creación de un foro para promover el diálogo entre los Ministerios de Defensa de cada país, reducir las desconfianzas y sentar las bases para una política común de defensa, con la exclusión de EE.UU., que descansa en el control civil de las fuerzas armadas (Serbín, 2010).

Una síntesis del CSD señalaría lo siguiente

Es un proyecto de Brasil y sería la industria de este país la principal beneficiada con los proyectos de fabricación de productos militares destinados a la Defensa. Si bien el CSD no define amenazas, detrás están los intereses económicos brasileños de integrar la industria de la defensa a partir de su propia capacidad industrial.

Políticamente, el CSD es o expresa dos elementos políticos:

1. La contención del proyecto del ex presidente Chávez, de creación de una OTAS sudamericana, en la que se identificaba al enemigo con el imperialismo; con la expansión norteamericana y la desestabilización de

gobiernos del ALBA y que implicaba la fusión de las fuerzas armadas sudamericanas. Este proyecto fue absorbido por la dinámica de la creación del Consejo de Defensa que limitó también sus percepciones de conflicto.

2. Sin embargo es también un desafío a Estados Unidos. Después del fin de la Guerra Fría, Washington impulsó las Cumbres de Ministros de Defensa de las Américas y organizó la Cumbre Hemisférica de Seguridad Regional en México, en 2003; en la cual trató de „securitizar“ varios temas que no formaban parte de la seguridad y la Defensa propiamente tal. Era una visión “multidimensional” de la seguridad, lo que la transformaba en una concepción extremadamente peligrosa.

Prevalció la idea de Brasil: en vez de seguridad se habla de defensa; un concepto más tradicional. Se dejan afuera expresamente los temas de narcotráfico y terrorismo y los temas o problemas de seguridad internos, que se resuelven en el marco de la soberanía de cada país, lo que está acorde a su principio de no intervención.

Hay mucho énfasis en la creación de una identidad sudamericana de defensa, con un centro de formación militar; pero esa identidad hay que construirla, con un discurso común, sostenido en la teoría constructivista, y que puede tomar como antecedentes los progresos en las relaciones de cooperación en Defensa de Brasil y Argentina y de Argentina y Chile, a partir de las medidas de confianza mutua, las operaciones militares conjuntas, la creación de “zonas de paz”, etc.

Desde este punto de vista y teniendo como marco de referencia la búsqueda de esa identidad sudamericana de Defensa, el CSD ciertamente busca contrarrestar la influencia norteamericana dentro de las fuerzas armadas sudamericanas.

No se trata de fusionar las fuerzas armadas de los países de la región; se trata de actuar conjuntamente ante dos situacio-

nes: catástrofes y/o ayuda humanitaria y en misiones de paz (por ejemplo, Haití); lo cual le quita a Estados Unidos algunas de las más importantes excusas de intervención.

Un avance importante para construir identidad es la generación de confianza. Las medidas de confianza mutua estaban presentes desde antes en las agendas de la región, pero el Consejo las hace más operativas. En particular se destaca el hecho de que los miembros deben informar sobre todos los acuerdos de defensa que hagan con países de fuera del área. Por ejemplo, Colombia debe informar sobre sus acuerdos con Estados Unidos; pero también Venezuela deberá informar sobre sus tratos con los rusos.

En síntesis, el CSD es un instrumento que habrá que seguir analíticamente de manera muy atenta, porque se ocupa de un tema altamente sensible en una región cuya historia está signada por actos de intervención extra e intra regionales.

CELAC

Es el último proyecto de regionalismo latinoamericano, que alcanza a toda el área, incluyendo México, Centroamérica, Caribe y Sudamérica y fue creado en febrero de 2010. Lo integran 33 Estados. El Grupo de Río y el decálogo de sus funciones constituyeron la matriz de su creación. Forma parte de la ola de “regionalismo pos-liberal” en Sudamérica, bajo la percepción de un relativo declive de la hegemonía de Estados Unidos y con el ascenso, en la mayoría de los países sudamericanos de gobiernos que rechazan la ortodoxia del consenso de Washington (Saltalamacchia, 2011); a pesar de que México, su impulsor, se mantiene en la línea de la política neoliberal.

Es también la confluencia hacia una visión integral de la región latinoamericana y caribeña de sus dos principales impulsores: México y Brasil.

Nació de una iniciativa multilateral del presidente Felipe Calderón, que marcó el retorno de México a su interés por Caribe, Centro y Sudamérica, después de

casi 20 años de asociación con Estados Unidos y de una etapa de abiertos conflictos de México con Venezuela y Cuba. Revive la idea de una América Latina en la cual el país tiene cabida; pero también es el retorno de Brasil a la región como una totalidad; a mirar hacia México y Centroamérica, áreas de las que su política exterior se había alejado hasta más o menos 2008.

Calderón buscó con esta iniciativa mejorar la imagen de México en esas subregiones, que había sido debilitada por el saldo negativo del gobierno de Fox y si bien parece una iniciativa ambiciosa —la unión de toda el área en una sola entidad— en realidad no es demasiado audaz (Saltalamacchia, 2011), seguramente porque no busca transformarse en un foro destinado a competir con la OEA.

Fuera del SELA, es el único esquema regional en el que participa Cuba, que, de hecho, está ejerciendo en 2013 la Presidencia pro tempore.⁶

Su fin apunta a integrar en su seno todas las instancias subregionales que se han venido desarrollando a partir de los años 90's, aunque su objetivo es ampliar y consolidar el desarrollo sustentable, la paz y la cooperación.

El desafío de la CELAC es lograr constituirse en un foro multilateral que permita a la región latinoamericana y caribeña expresarse con una sola voz y fortalecer así sus posiciones en el sistema internacional, a partir de la comunidad de valores, intereses y objetivos de todos sus miembros. Si éste fuera el desafío, la CELAC constituiría un paso importante en esa dirección.

Lo que más se destaca de esta etapa, casi fundacional, es su pragmatismo político. No es menor el hecho que el presidente chileno, electo por una coalición de derecha en su país y a cargo de la Presidencia pro tempore en 2012, le haya transferido ésta a Raúl Castro, en la propia Santiago de Chile.

⁶ Cuba también participa de la ALBA; pero ésta no tiene el carácter de "regional", aun cuando participen allí países de distintas subregiones.

Solidaridad, flexibilidad, pluralidad, diversidad, complementariedad de acciones y participación voluntaria en las iniciativas, fueron volcadas en una matriz que busca promover el desarrollo integrado, en lo regional, y orden más justo, equitativo y armónico, en lo internacional.

Los seis órganos en torno de los cuales se estructura la CELAC son: a) la Cumbre de Jefes y Jefes de Estado y de Gobierno; b) la Reunión de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores; c) la Presidencia pro tempore; d) la Reunión de Coordinadores Nacionales; e) reuniones especializadas y f) la Troika (compuesta por el Estado que ostenta la Presidencia pro tempore, por el que le precedió en esa responsabilidad y por el que lo sucederá, más un Estado miembro de CARICOM, representada por quien ejerce su respectiva Presidencia pro tempore).

Como los restantes esquemas de regionalización y sub-regionalización, la igualdad soberana de los Estados, el respeto a la integridad territorial y la no intervención; la promoción de la democracia, la protección de los derechos humanos y el respeto a la diversidad, forman parte de su ideario; en un marco de transparencia en las acciones políticas y de representatividad.

Un aspecto interesante es la inclusión de la cláusula democrática, tal como lo hizo la UNASUR, a partir de la decisión primera del MERCOSUR.

Considerando las ideas desde el origen fundacional, CELAC fue un proyecto del presidente Chávez. Él, personalmente con su idea, buscó ser el puente entre la concepción "Sudamérica" (que dominó la visión brasileña hasta 2008") y el concepto "Latinoamérica", que defendían Chile y México y que estuvo más olvidada los últimos años. Es también la presencia del discurso de Chávez y del ALBA, en lo que se refiere al reconocimiento de las etnias, de los pueblos originarios y de las culturas que han sido subordinadas; pero también son las iniciativas de México y Brasil por dotar a estas regiones de un espacio político común.

Obviamente —a pesar de su aspiración— no tiene una sola voz, porque las diferencias que hay en UNASUR están también presentes aquí. Pero, con la norma “un Estado un voto”, teniendo la presencia de Cuba y de los países de ALBA, más los Estados socios de PETROCARIBE, se da en su seno una correlación de fuerzas que permite contrarrestar el peso y las influencias respectivas de México y Brasil y da a los Estados que se consideran seguidores del pensamiento bolivariano un peso más favorable que a otros. Al mismo tiempo, le sirve a México y a Brasil para moderar las iniciativas bolivarianas (Saltalamacchia, 2011).

CELAC ha avanzado rápidamente en el reconocimiento internacional y se ha posicionado como el socio sub-hemisférico. Antes, las cumbres con la Unión Europea se hacían como “América Latina-Caribe y UE”; ahora se hacen como CELAC-UE y la Cumbre de la CELAC en Santiago de Chile, recientemente, coincidió con la cumbre CELAC-UE.

CELAC tiene tras de sí toda la tradición del Grupo de Río y es posible que su estructura de funcionamiento, con la troika, más Cuba, le de una mayor representatividad que cualquier otro regionalismo. Al mismo tiempo, la troika le da un perfil de continuidad a las líneas directrices de gestión política regional.

Alianza del Pacífico

También denominada AIP — Área de Integración Profunda, fue impulsada en abril de 2011 y formalizada en junio de 2012. También se le conoce con el nombre de “Acuerdo de Integración Profunda” (AIP).

Integrada por Chile, México (ambos sus principales impulsores), Perú y Colombia —en tratativas está la incorporación de algunos países centroamericanos (el más adelantado es Costa Rica)— ha sido vista como la versión del Pacífico del MERCOSUR, que sería la versión “atlántica” del regionalismo sudamericano. Pero, mientras el MERCOSUR es visto como un proyecto proteccionista, la Ali-

anza del Pacífico es vista como el modelo de apertura que seguiría la visión del “regionalismo abierto”.

Si se analizan las características de la inserción económica y política internacional de cada uno de los miembros puede tener una visión general acerca de lo que es esta Alianza. En general reemplaza la idea de desarrollo —muy presente en esquemas como MERCOSUR, ALBA y UNASUR— por la de “competitividad”. No incluye un ideal de autonomía frente a Estados Unidos (Betancourt, 2012).

Todos los países que lo integran representan modelos de apertura, liberalización y desregulación económica y comercial. Todos ellos tienen vigentes o en curso de ratificación acuerdos de libre comercio con Estados Unidos y la Unión Europea. Adicionalmente, Chile y México lideran los procesos de internacionalización de las empresas latinoamericanas, que constituyen el nuevo modelo de internacionalización de las economías.

Los intereses de una liberalización regional ampliada (mirando a Estados Unidos y al Asia-Pacífico) se refuerzan en la AIP; tanto así que, especialmente Chile y Colombia procuran atraer inversionistas asiáticos (China, Corea del Sur, como de Japón) a esta nueva zona y preparan un eventual TPP o Tratado Transpacífico de liberalización ampliada, que pretende ser una “mesa paralela” a la bloqueada OMC (evitando las trabas que le ponen los BRICS) y un “polo a tierra” para contrarrestar el peso de China en el Asia Pacífico y donde ya participan nueve países: Australia, Brunei, Chile, Malasia, Nueva Zelanda, Perú, Singapur, Estados Unidos (dirigiendo) y Vietnam; con la próxima inclusión de Canadá, Japón y México (Pastrana y Vera, 2012).

Las proximidades entre los países miembros no son sólo por coincidencias en política económica, comercial y arancelaria, sino también de afinidades políticas —en particular entre Chile, Colombia y México— a pesar de las diferencias entre Perú y Chile que se dirimen en La Ha-

ya.⁷ Por ejemplo, Chile y Colombia han emprendido una experiencia piloto de compartir el local de su embajada, al alojarse el nuevo embajador colombiano en la cancillería ya existente de la Embajada chilena;⁸ experiencia que busca repetirse y que deriva de la incipiente cooperación entre los países de la Alianza.

Pero, en síntesis, la Alianza del Pacífico, al menos por ahora, no es más que un punto de confluencia respecto de la apertura comercial, en la cual coinciden un grupo de países que tienen economías con menos niveles de protección que el resto. Pero donde también confluyen grandes intereses económicos, inversión extranjera directa de unos hacia otros de estos países miembros; flujos financieros de grupos empresarios que están relacionados con los grupos de poder en esos mismos países.

De esta forma, el desafío de este nuevo

regionalismo es despojarse de la idea que refleja la expansión de intereses económicos y financieros de los grupos locales de poder y transformarse en un entorno que favorezca el desarrollo económico-social, a partir de la inserción de esos países en las dinámicas de expansión y crecimiento que hoy caracterizan, por su dinamismo, a la región Asia-Pacífico dentro de la economía mundial.

Conclusiones

La evaluación de un conjunto tal de iniciativas, que, con la excepción del MERCOSUR, han sido originadas a partir de inicios del siglo XXI es compleja. Sin embargo, extrayendo ciertos elementos comunes y distintivos, algunos aspectos merecen ser resaltados dentro de esa diversidad:

1. En conjunto, los distintos modelos y esquemas de regionalismo expresan la aspiración de los países miembros, sea cual sea el agrupamiento en que participen, de promover el diálogo y la cooperación.
2. Expresan la fuerte heterogeneidad de América Latina y Caribe, en relación a sus estrategias de inserción económica y comercial internacional y las distintas visiones de sus miembros sobre el regionalismo posible.
3. Representan un ejercicio de flexibilidad y pragmatismo político como escasamente se vio en el pasado.
4. Lo anterior es resultado de una convicción que en las condiciones actuales de este mundo global, las salidas o soluciones individuales son cada vez menos posibles.
5. Que, a pesar de los progresos en el camino de la democratización y el fortalecimiento de las sociedades y sus actores, la visión dominante sigue siendo Estado-céntrica, puesto que el único esquema de integración que supera esta visión, al menos en la retórica, es ALBA.
6. Comparando lo ambicioso del primer proyecto con que iniciamos esta puesta al día —el MERCOSUR y el

7 Perú demandó a Chile ante la corte de La Haya por los límites marítimos.

8 Esta experiencia es fruto del acuerdo suscrito el 26 de abril en Pétienville (Haití) entre los ministros de Relaciones Exteriores de ambos países, el chileno Alfredo Moreno y la colombiana María Ángela Holguín. Según el acuerdo, las embajadas chilenas alojarán en adelante también a los respectivos representantes diplomáticos colombianos en Rabat y en Argel (ciudades de países donde el proceso aún no ha concluido), mientras que en la república de Ghana será al contrario: la embajada colombiana que reabrirá próximamente acogerá al representante chileno. Todo ello, subrayó Charme, se produce gracias a la convergencia política entre ambos países en el continente africano, pero sobre todo a una voluntad de una mayor eficacia económica, al poder compartir los gastos que generan las misiones en el exterior. El Encargado de Negocios colombiano, embajador Renato Salazar, subrayó que su país tiene una clara voluntad de reforzar su presencia en el continente africano, y esto va a poder hacerse gracias a las experiencias bilaterales o multilaterales con los otros tres países de la Alianza del Pacífico (Chile, México y Perú). Fuente: <http://www.emol.com/noticias/economia/2013/05/15/598743/chile-y-colombia-compartiran-embajada-en-marruecos-para-fomentar-una-mayor-eficiencia-economica.html>, recopilado el 15 de mayo de 2013.

sentimiento de fracaso que domina al respecto—, con los proyectos que le han seguido, se advierte una aprendizaje de flexibilidad y pragmatismo, aún en aquel esquema que pareciera el más ideológico, es decir, ALBA.

Un último comentario se refiere a las relaciones con los escenarios extra-regionales, China, Estados Unidos y Unión Europea. La propia heterogeneidad que expresan los distintos ejemplos de regionalismo y cooperación hacen muy difícil conciliar posiciones homogéneas, comunes respecto de estos escenarios.

Dentro de cada uno de los esquemas existen visiones y posiciones distintas.

- Por ejemplo, siendo China el primer socio comercial de Brasil —y uno de sus principales referentes en coaliciones de cambio como los BRICS, y siendo el segundo socio comercial de Argentina, el MERCOSUR no ha logrado conciliar, ni siquiera buscar, una convergencia política común vis-à-vis Beijing, a pesar de que ambos países sudamericanos comparten percepciones de riesgos sobre varios aspectos de la relación bilateral. Otros países ven a China como un excelente socio, tal es el caso de Chile y Venezuela, mientras que terceros, como México, la ven con un relativo temor (Bernal-Meza, 2012a).
- Respecto de Estados Unidos, si bien ALBA mantiene una retórica fuertemente contestataria a la hegemonía norteamericana, ésta se ve neutralizada en UNASUR, por la posición de países como Colombia, Brasil y Chile y en CELAC por éstos más México.
- En relación a la Unión Europea, si bien los países de la Alianza del Pacífico son los que representan los vínculos comerciales más estrechos, a través de los Acuerdos de Libre Comercio, Brasil —y, por tanto el Mercosur— no tiene interés en un ALC, a pesar de tener una asociación política

descrita como “estratégica”. El diálogo político con la UE será mantenido por la CELAC, porque su origen está en el Grupo de Río y éste siempre privilegió las relaciones con Europa.

En Conclusión, la diversidad de proyectos y esquemas de regionalismo, integración y cooperación, ponen en evidencia el impulso de iniciativas de los países. Pero, al mismo tiempo, están marcando un significativo desagregado en torno a la relación entre Estado impulsor de iniciativas y participante de las mismas y el surgimiento en la región de distintos niveles de potencia; entre “potencia regional” (Brasil), y “potencias regionales secundarias” (Venezuela, Chile, Colombia, Argentina).⁹ Paralelamente, este diversificado escenario puede leerse desde dos perspectivas: la que señalaba Peter Birle (2008), como “América Latina muchas voces, ninguna voz”, o la de una región en busca de nuevas identidades y posicionamiento internacional.

Ciertamente, hay aquí una fuerte dinámica y nuevas tendencias del multilateralismo, que también reflejan la opción de los países por el diálogo político, la cooperación y la integración. El desafío es que estos ejemplos de regionalismo se transformen en un fenómeno irreversible. La experiencia latinoamericana señala que los proyectos han sido muy sensibles a los cambios de gobierno y a las modificaciones en las opciones o alternativas de desarrollo e inserción internacional y, a pesar de que la coyuntura sistémica internacional favorece hoy la búsqueda de mayores márgenes de autonomía, desde México¹⁰ al sur, no es menos cierto que existen países, como Colombia, para los cuales la relación con Estados Unidos sigue siendo prioritaria.¹¹

La expansión de proyectos, modelos y

⁹ Ver al respecto los trabajos de Flandes (2012) y Ardila (2012).

¹⁰ Ver, por ejemplo, las visiones de Saltalamacchia (2011).

¹¹ Ver al respecto, el libro editado por Stefan Jost (2012).

esquemas de de integración y cooperación han apuntado a aumentar la autonomía frente a Estados Unidos, aún cuando —con la excepción de ALBA— éstos no se han propuesto enfrentar o desafiar la hegemonía de la potencia, y ciertamente las transformaciones globales contemporáneas han favorecido este propósito autonomizante. Sin embargo,

la carencia de estrategias claras de construcción regional garantiza que éste no sea un fenómeno irreversible y que cambios en la coyuntura puedan llevar a un realineamiento con la potencia del norte, particularmente en países para los cuales, como Colombia, la relación con Estados Unidos sigue siendo prioritaria.

Bibliografía:

- ALVAREZ, Silvia (2012): “Las soberanías en el MERCOSUR”. En: Raúl Bernal-Meza y Silvia Alvarez (eds.): *Asuntos de América Latina*. Santiago de Chile, Universidad de Santiago, USACH; pp. 227-264.
- ARDILA, Martha (2012): “La transición internacional colombiana y la búsqueda de un nuevo rol frente a potencias regionales en Latinoamérica”. En: Stefan Jost (ed.): *Colombia: ¿Una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior*. Bogotá, Konrad Adenauer Stiftung, pp. 643-657.
- BERNAL-MEZA, Raúl (2012): “El escenario sudamericano frente a la globalización: regionalismos, Estado y política exterior”. En: Raúl Bernal-Meza y Silvia Alvarez (eds.): *Asuntos de América Latina*. Universidad de Santiago de Chile-USACH, Santiago, pp. 17-51.
- BERNAL-MEZA, Raúl (2012a): “China y la configuración del orden internacional: las relaciones China-MERCOSUR y Chile”. En: Raúl Bernal-Meza y Silvia V. Quintanar (eds.): *Regionalismo y Orden Mundial: Suramérica, Europa, China*. Buenos Aires, Nuevohacer-7 Grupo Editor latinoamericano y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 29-53.
- BERNAL-MEZA, Raúl (2011): “El pensamiento internacionalista en la era Lula”. En: *Estudios Internacionales*. Santiago de Chile, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Año XLIII, N° 167, Septiembre-Diciembre 2010, pp. 143-172.
- BERNAL-MEZA, Raúl (2010): “International Thought in the Lula Era”. En: *Revista Brasileira de Política Internacional*. Brasilia, IBRI, Año 53, Special Edition, 2010, pp. 193-213.
- BERNAL-MEZA, Raúl (2009): “Latin American Concepts and Theories and Their Impacts to Foreign Policies”. En: José Flávio Sombra Saraiva (ed.): *Concepts, Histories and Theories of International Relations for the 21st. Century*. Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, Universidad de Brasília, Brasília, pp. 131-177.
- BERNAL-MEZA, Raúl (2000): *Sistema Mundial y MERCOSUR. Globalización, Regionalismo y Políticas exteriores Comparadas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- BERNAL-MEZA, Raúl y CHRISTENSEN, Steen Fryba (2012): “Latin America’s Political and Economic Responses to the Process of Globalization”. En: Manuela Nilsson and Jan Gustafsson (eds.): *Latin American Responses to Globalization in the 21st Century*. Palgrave Macmillan, Basingstoke (England) and New York, pp. 16-35.
- BETANCOURT VÉLEZ, Ricardo (2012), Colombia frente a los espacios regionales de cooperación e integración, en Stefan Jost, op. cit., pp. 659-673.
- BIRLE, Peter (2008): “Muchas voces, ninguna voz. Las dificultades de América Latina para convertirse en un verdadero actor internacional”. En: *Nueva Sociedad*, N° 214, marzo-abril de 2008; pp. 143-151.

- BLACKMORE, Hazel y PELLICER, Olga (2011): "México y Estados Unidos: de socios entusiasmados a vecinos incómodos". En: Guadalupe González y Olga Pellicer: *Los retos internacionales de México. Urgencia de una mirada nueva*. México D.F., Siglo XXI Editores; pp. 19-60.
- FLEMES, Daniel (2012): "La política exterior colombiana desde la perspectiva del realismo clásico". En: Stefan Jost (ed.): *Colombia: ¿Una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior*. Bogotá, Konrad Adenauer Stiftung, pp. 19-37.
- JOST, Stefan (ed.) (2012): *Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior*. Bogotá, Konrad Adenauer Stiftung.
- LÓPEZ, Rodolfo (2012): "Nuevo instrumento de regionalismo. Resultados de la Iniciativa para la Integración de la infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)". En: Raúl Bernal-Meza y Silvia V. Quintanar (eds.): *Regionalismo y Orden Mundial: Suramérica, Europa, China*. Buenos Aires, Nuevohacer7Grupo Editor latinoamericano y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 217-239.
- LUCHETTI, Javier (2012): "La Unión de Naciones Sudamericanas como instancia de diálogo político regional". En: Raúl Bernal-Meza y Silvia V. Quintanar (eds.): *Regionalismo y Orden Mundial: Suramérica, Europa, China*. Buenos Aires, Nuevohacer7Grupo Editor latinoamericano y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 285-300.
- MAIRA, Luis (ed.) (2010): *La política Internacional Subnacional en América Latina*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- PASTRANA BUELVAS, Eduardo y VERA PIÑEROS, Diego (2012): "Los desafíos de Colombia frente a la proyección de Brasil como potencia regional y jugador global". En: Stefan Jost (ed.): *Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior*. Bogotá, Konrad Adenauer Stiftung; pp. 613-641.
- QUINTANAR, Silvia V. (2012): "Convergencias y divergencias en las estrategias de integración y cooperación energética regionales de Venezuela y Brasil". En: Raúl Bernal-Meza y Silvia V. Quintanar (eds.): *Regionalismo y Orden Mundial: Suramérica, Europa, China*. Buenos Aires, Nuevohacer7Grupo Editor latinoamericano y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 241-283.
- QUINTANAR, Silvia V. (2012a): "La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Un nuevo proceso de regionalismo latinoamericano". En: Raúl Bernal-Meza y Silvia V. Quintanar (eds.): *Regionalismo y Orden Mundial: Suramérica, Europa, China*. Buenos Aires, Nuevohacer7Grupo Editor latinoamericano y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 301-321.
- ROJAS ARAVENA, Francisco (2012): "La Celac y la integración latinoamericana y caribeña. Principales claves y desafíos". En: *Revista Nueva Sociedad*, Caracas, N° 240, julio-agosto; http://www.nuso.org/upload/articulos/3877_1.pdf
- RUSSEL, Roberto (2010): "La Argentina del Segundo Centenario: ficciones y realidades de la política exterior". En: Roberto Russell (ed.): *Argentina 1910-2010. Balance del siglo*. Buenos Aires; Taurus; pp. 227-307.
- SALTALAMACCHIA ZICCARDI, Natalia (2011): "México y América Latina: la vía multilateral". En: Guadalupe González y Olga Pellicer: *Los retos internacionales de México. Urgencia de una mirada nueva*. México D.F., Siglo XXI Editores; pp. 61-75.
- SERBIN, Andrés (2011): "Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: los nuevos desafíos". En: F. Rojas Aravena (ed.): *América Latina y el Caribe: multilateralismo vs. soberanía: La construcción de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños*, Flacso/Teseo, Buenos Aires, 2011.
- SERBIN, Andrés (2010): *Chávez, Venezuela y la reconfiguración política de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires, Siglo XXI y Centro Edelstein de Pesquisas Sociais/Instituto Fernando Henrique Cardoso.
- SERBIN, Andrés, (2009): "América del Sur en un mundo multipolar: ¿es la Unasur la alternativa?" En: *Nueva Sociedad*, Caracas, No 219, enero-febrero de 2009.

IBERO-ONLINE.DE – bisherige Ausgaben / Números publicados

- Heft 1:** Guillén, Vallejo, Drummond de Andrade: vanguardia - compromiso - etnicidad / vanguardia - compromisso - etnicidade (Friedhelm Schmidt-Welle, 2004)
- Heft 2:** La ciudad del Cusco hoy: ¿lugar sagrado y/o marca registrada de una cultura globalizada? (Yazmín López Lenci, 2005)
- Heft 3-1:** Der Nationalsozialismus und Lateinamerika. Institutionen - Repräsentationen - Wissenskonstrukte (Sandra Carreras, 2005)
- Heft 3-2:** Der Nationalsozialismus und Lateinamerika. Institutionen - Repräsentationen - Wissenskonstrukte (Sandra Carreras, 2005)
- Heft 4:** Rückblick auf Guillermo Cabrera Infante von der anderen Seite des Spiegels (Claudia Hammerschmidt, 2005)
- Heft 5:** Paul Zech im argentinischen Exil 1933-1946: Legenden und Leid – ein Schriftsteller ohne Publikum (Arnold Spitta, 2006)
- Heft 6:** Fußball, Fans und Literatur / Fútbol, afición y literatura (Yvette Sánchez / Juan Villoro, 2008)
- Heft 7:** Der Klassizismus auf der Iberischen Halbinsel (Christoph Müller, 2008)
- Heft 8:** Obtención de conocimiento y de la verdad en las ciencias sociales: una aproximación en Alemania y Brasil (Josep Pont Vidal, 2009)
- Heft 9:** Borges und die phantastische Literatur (Katja Carillo Zeiter, 2010)
- Heft 10:** Die Unabhängigkeit Lateinamerikas: europäische Interessen und ambivalente Reaktionen (Walter L. Bernecker, 2010)
- Heft 11:** Kulturgüterschutz und politische Entwicklung in Mexiko im Jubiläumsjahr 2010 (Karl August Prinz von Sachsen Gessaphe (Hrsg.), 2011)
- Heft 12:** Modelos o esquemas de integración y cooperación en curso en América Latina (UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC): una mirada panorámica (Raúl Bernal-Meza, 2013)